

VISITA AL ÚLTIMO COLEGIO DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

CARLOS PISERRA VELASCO
*Presidente de la Junta de Antiguos
Alumnos del Colegio de las Mercedes*

Los días 23 y 24 de Mayo de 1.997 tuvo lugar, después de más de 50 años el reencuentro de los antiguos alumnos/as del Colegio de las Mercedes para Huérfanos de Oficiales del Ejército. Por acuerdo unánime quedó constituida la Junta de Antiguos Alumnos que me honro en presidir, y que desde entonces viene desarrollando una serie de actividades para mantener el contacto entre sus miembros. Uno de los últimos actos organizados fue la visita al Colegio-Residencia María Cristina de Guadalajara. Desde aquí queremos expresar nuestro agradecimiento al Patronato de Huérfanos, y a la Dirección y personal del Colegio-Residencia por la ayuda y colaboración que nos prestaron en la preparación y desarrollo de esta visita.

Partiendo de Madrid, el pasado día 27 de Junio nos dirigimos a Guadalajara, la “Wad-al-Hayara” de los árabes, ó “Arriaca” de los romanos, que en ambas lenguas viene a significar “río ó camino de piedras”. Guadalajara, que en el pasado y en el presente ha estado tan íntimamente ligada a los huérfanos del Ejército nos iba a deparar la infinita satisfacción de visitar el último de sus colegios.

A medida que nos acercamos a la ciudad vamos sintiendo la nostalgia de aquellos legendarios descubridores de tiempos medievales que sembraron la comarca de castillos, torreones, almenas y torres vigía para defenderla de sus enemigos. La nostalgia se acentúa cuando la contemplamos cálida y dorada a través de la pétreo faz de sus murallas y torreones, templos y capillas mudéjares, a la vez que el paso del tiempo ha ido dejando la huella renacentista junto a casonas y palacetes, que en su conjunto han ido conformando una ciudad moderna, íntima y acogedora a solo 56 Km. de Madrid. Entramos despacio, saboreando la serena tranquilidad de sus calles aún poco concurridas. Cerramos los ojos, y por un momento nos parece divisar una formación de huérfanos en traje de paseo discurrir por calles, plazas y callejas para dirigirse a las afueras de la ciudad a respirar el aire puro y olvidarse por unas horas de la rígida disciplina del colegio.

Aparcados los coches, nos disponemos a visitar la ciudad empezando por el Palacio de los Duques del Infantado, la joya arquitectónica más valorada de Guadalajara, y que para nosotros tiene un especial significado. Fue mandado construir en el año 1483 por Íñigo López de Mendoza, segundo Duque del Infantado, al arquitecto Juan Guas, autor del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Proyectado al gusto gótico-plateresco con ornamentación mudéjar, los historiadores coinciden al calificarlo como la vivienda señorial de mayor raigambre edificada en España, no existiendo otra que pueda competir con ella en prestancia, riqueza y belleza arquitectónica.

El emblemático palacio, casa solariega del Duque de Osuna e Infantado, es adquirido el 21 de julio de 1878 por el Consejo de Administración de la Caja de Huérfanos, por la reducida suma de quinientos mil reales, gracias a la hidalguía y desprendimiento propios del carácter de su propietario el Tte. General D. Mariano Téllez de Girón y Beaufort, duque de Osuna e Infantado, y al propio Ayuntamiento de Guadalajara que contribuyó a la compra del palacio. En el mes de marzo de 1879 se inauguraban los Colegios de Huérfanos para ambos sexos, que tras varias etapas verían su final al quedar destruidos durante la guerra civil, después de escribir una de las

páginas de mayor heroísmo. ¡Triste final de la estancia de los huérfanos en palacio tan hermoso! En los años sesenta se inician las labores de reconstrucción: fachada principal, patio de los leones, galería del jardín, y el conjunto de dependencias interiores, todas ellas recorridas y ampliamente contempladas por todos los asistentes.

A continuación visitamos la Iglesia de Santiago, antiguo convento de Santa Clara, de estilo mudéjar, y el Convento de la Piedad, hoy Liceo Caracense cuya portada es una bellísima muestra del renacimiento español. La Concatedral de Santa María quizá sea el monumento más antiguo de la ciudad, pues antes de la reconquista fue mezquita. El torreón del Alamín y el puente sobre el Henares recrean una bella estampa medieval. Continuando el paseo por las calles Mayor y Amparo pudimos admirar la fachada de estilo barroco de la Iglesia de San Nicolás, y la de San Ginés de hermosa portada con amplio arco volado.

Después de un delicioso y refrescante aperitivo necesario para reponer fuerzas, nos dirigimos al Colegio-Residencia María Cristina, ¡el último de los Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra! Los profundos cambios experimentados por la sociedad en las últimas décadas aconsejó modificar los procedimientos y sistemas de ayuda a los huérfanos, y así los antiguos colegios, que tuvieron su justificación en otras épocas, fueron transformados en Residencias ó empleados para otros menesteres.

A la puerta del Colegio fuimos recibidos por su Director, Coronel Martínez Pintre en compañía de algunos colaboradores. Después de darnos una calurosa bienvenida, nos relató los antecedentes e historia del actual Colegio-Residencia. Tras la guerra civil los colegios quedan totalmente destrozados, y Guadalajara pierde a sus huérfanos. En 1969 comienzan las obras para el levantamiento de un nuevo Colegio para Huérfanos del Ejército, que recibirá el legado del que se cierra en Aranjuez. De ahí que se le bautice con el nombre de “María Cristina”. ¡Han pasado 33 años!

Para la ciudad de Guadalajara supone un puente en el tiempo que enlaza dos épocas, y que permite recuperar a sus huérfanos. Es un ambicioso proyecto formado por un conjunto de edificios modernos, dotado de todos los adelantos, que se construye en los terrenos situados en la parte posterior de la antigua Academia de Ingenieros conocidos por “La huerta de la Academia”, a escasamente 100 metros de los antiguos Colegios de Huérfanos. El entonces Jefe del Estado General Franco, siempre tan sensible con los problemas de los huérfanos, acogió y patrocinó la construcción del Colegio con decisión y singular entusiasmo. El 24 de octubre de 1971 se realiza la inauguración del Colegio en medio de una gran emoción y solemnidad, con la asistencia de autoridades civiles y militares.

El conjunto del Colegio consta de seis bloques independientes unidos entre sí por una planta baja cubierta, compuesta de un gran vestíbulo y una galería acristalada rodeando el patio central. El Colegio con capacidad para 500 alumnos, se inauguró con 328.

El núcleo básico estaba formado por huérfanas procedentes en su mayoría del Colegio de Aranjuez, admitiéndose desde el principio hijas del personal militar en activo ó retirado. Los estudios que se impartían eran, Preescolar, Educación General Básica y Bachiller Elemental. Funcionaba además como un Colegio Menor para alumnas que cursaban 5º y 6º de Bachiller, COU, Magisterio y ATS.

En septiembre de 1982 se inician las relaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia que permiten repartir los cuantiosos gastos de mantenimiento, desembocando en 1.987 con la puesta en marcha del proyecto “ Colegio-Residencia María Cristina”, que abre sus puertas a los varones y alumnos externos sin vinculación con el Ejército procedentes de la capital.

Actualmente el Centro es una Residencia mixta que acoge a los alumnos de Educación Primaria que estudian conjuntamente con alumnos externos en el Colegio Público que se encuentra en el propio recinto. Se acoge también en la Residencia a personal femenino que estudia Educación Secundaria en diferentes Colegios, Institutos y Escuelas de Guadalajara. Otro grupo de residentes lo constituyen las universitarias, alumnas de cursos de posgrado, masters, doctorado y opositoras a diferentes Cuerpos de la Administración Pública.

Por último, la apertura de la mujer al Ejército, ha permitido la formación de un grupo dedicado a preparar oposiciones tanto para ingreso en las Academias Militares, como en los Cuerpos Jurídico, Intendencia, Intervención y Sanidad Militar para las que ostenten una licenciatura universitaria. Como final de su exposición el Director nos informó que en el mes de septiembre estaba previsto que este Colegio-Residencia, conjuntamente con los demás Centros del Patronato de Huérfanos, pasaran a depender de la Dirección de Apoyo al Personal del Ejército de Tierra.

El comandante Marcos nos acompañó durante la visita a las dependencias del Colegio, dando toda clase de explicaciones al paso por cada una de ellas. Al iniciar la visita lo primero que se nos ofrece a la vista es una placa situada en parte destacada del vestíbulo de entrada que reza así:

**PATRONATO DE HUÉRFANOS DE OFICIALES DEL EJERCITO
COLEGIO DE MARÍA CRISTINA**

El Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, patrocinó la creación de este Colegio que fue inaugurado el 24 de octubre de mil novecientos setenta y uno

En el edificio central de dos plantas, se encuentra la Dirección y Administración. En los edificios de la derecha se ubican los comedores, cocina y dormitorios del internado. En los dormitorios destinados a los pequeños, el reducido tamaño del mobiliario nos recordó el de nuestro Colegio de las Mercedes.

En la parte izquierda están los edificios del Salón de Actos y Capilla, el dedicado al Colegio de Enseñanza Primaria, y los de Comunidad, Enfermería, Lavandería y Sala de calderas. A nuestro paso por la Capilla se hizo el silencio, roto por la hermosa oración entonada por Maribel Hermida recordando a nuestros padres y compañeros fallecidos, así como por todos los antiguos alumnos del Colegio de las Mercedes.

El conjunto del Colegio-Residencia María Cristina se complementa con diversas instalaciones deportivas, gimnasio y dos piscinas, una de ellas climatizada.

La comida, preparada y servida con todo esmero por personal del Colegio, resultó cálida e íntima. El recoleto salón preparado al efecto se llenó de vivencias, anécdotas y sucedidos al recordar los años transcurridos en el colegio. Después de una larga sobremesa pasamos al Salón de Video-TV, en donde visualizamos algunos de los momentos vividos durante el “Encuentro 50 Aniversario “ y tratamos alguno de los temas que actualmente tiene en proyecto la Junta.

Sentíamos el inexorable paso del tiempo. Nuestras familias nos estarían esperando. Atardecía. El sol se inclinaba en el horizonte recortando la cúpula del Panteón de la Duquesa de Sevilla, cuyas escamas de loza vidriada refulgían bajo sus últimos rayos.

Entonces recordé que no la habíamos visitado, ¡ni la Iglesia del Carmen!, ¡ni la Capilla de Luis de Lucena!, ¡ni la casa de Dávalos! Ni tantas casas solariegas y conventos que salpican las calles y plazas de la vieja ciudad. ¡Oh el tiempo! El tiempo nos traiciona. Mientras enfilamos los coches hacia Madrid nació una idea fija en mi mente. ¡Vengarme! Vengarme del tiempo y volver a Guadalajara para contemplar tanta maravilla.

Madrid, 30 de Junio de 1997

(C.P. 30-6-97)